

—SUSCRIPCIÓN—

Gerona. — 2'50 pta. trimes-
tre.
Fuera la capital: trimes-
tre 3 pesetas. Pagos
adelantados.
Anuncios y comunicados
precios convenciona-
les.
Número suelto. 25 cént.

EL INDEPENDIENTE

PERIODICO LIBERAL.

DIRECTOR—ALBERTO NUGUE.

Redacción y Administración

plaza de la Independencia, número, 14

—Gerona—1895—

Los originales que se re-
miten deberán ir firma-
dos y no se devolverán
insértense en él.
Toda la correspondencia
remitase á la Imprenta
de este periódico.

SE PUBLICA

Miércoles, Viernes y Domingos.

SANTO DE HOY

S. Simplicio papa.

SANTO DE MAÑANA

Santos. Hemeterio, Celedonio y Me-
din mrs.

LAS NEGOCIACIONES CON MARRUECOS

La embajada marroquí ha termina-
do su misión. Ayer por la tarde se
firmaron en el domicilio del señor
ministro de Estado las negociaciones
levadas á cabo con tanto secreto co-
mo actividad por el señor Groizard;
así nos lo manifiesta la prensa madi-
riena.

Desde que las negociaciones empe-
zaron, celebrándose las primeras con-
ferencias, á las que asistió el general
Martínez Campos, vino la prensa de
todos matices procurando recoger
impresiones, que seguramente no te-
nían procedencia autorizada, porque
tantas personas han intervenido en
este asunto diplomático, desde el pri-
mer momento prometieron guardar
la reserva más absoluta.

Cuando en los Consejos de minis-
tros se ha tratado de este asunto, al-
guna palabra suelta de cualquier
consejero de la Corona, y que en rea-
lidad nada descubría, sirvió de base
á las fantasías que durante una se-
mana han venido circulando.

Unas veces, decía la prensa que
las impresiones recogidas eran pesi-
mistas, otras que optimistas, y la
opinión pública estaba sujeta á este
vaivén de las opiniones de los perió-
dicos, sin saber á qué atenerse y qué
inicio formar del resultado.

Pero en honor de la verdad, debe-
mos decir, que la inmensa mayoría
del país, que en cuestiones que afec-
tan á la honra nacional es siempre
ministerial de todos los Gobiernos,
con una ciega fe que en ésta, como en
otras ocasiones, la dignidad de la
patria quedaría á salvo lo que se con-
vertiese en nada podía perjudicar á
España, ni á los tratados antes con-
vertidos, y al leer en la prensa de
posición noticias tan estupendas co-
mo se han dado, sin que nosotros va-
mos á repetir las, la sonrisa de la
credulidad aparecía en los labios, y
se comprendía que sólo la pasión po-
lítica podía dictar los absurdos que
se han dicho.

Las negociaciones ayer firmadas no
serán públicamente conocidas hasta
que las Cortes reanuden sus tareas,
por natural respeto al Parlamento, y
por tratarse de un convenio *ad refe-
rendum*.

Las cláusulas principales del con-

venio, según un periódico de Ma-
ñana, son las siguientes, sin que no-
sotros salgamos garantes de su au-
tentidad:

«Según las noticias que han circula-
do, y que parecen más aproximadas
á la verdad, se mantienen en el tra-
tado las mismas garantías que en el
anterior convenio.

El establecimiento de consulados
queda sujeto á la negociación gene-
ral que otras naciones siguen, y en
cuanto se creara uno de cualquier
otro país, podría España hacer lo
propio en Fez y en Marrakesh.

Se aplaza por un año, ó sea hasta
el mes de Noviembre próximo, la de-
marcación de la zona neutral en Me-
lilla, porque el sultán necesita este
tiempo para indemnizar á los que
tienen propiedades enclavadas en la
misma zona y á fin de que los agri-
cultores puedan levantar sus cose-
chas.

El sultán se compromete á enviar
en cuanto le sea posible, y siempre
antes de la delimitación de la zona
neutral, los 400 moros de rey que
han de permanecer en la frontera de
Melilla para garantizar el respeto á
los intereses de España.

Y respecto á la indemnización, se
ha practicado una liquidación mi-
nuciosa con objeto de determinar el
valor de las sumas satisfechas, pues
algunas monedas de plata tienen su
descuento.

Hecha la liquidación, quedan por
pagar en varios plazos unos 16 millo-
nes de pesetas, y el sultán ofrece pa-
garlos dentro de cuatro meses, pero
con la bonificación de un 6 por 100
anual; de igual modo que al retrasar-
se en el pago de algun plazo, se ha-
lla convenido imponer el mismo tan-
to por ciento en concepto de intereses
de demora. El pago del resto de la
indemnización podrá efectuarse en
moneda isabelina ó en oro en pasta,
pero en este último caso se abonarán
gastos de acuñación y fletes.

Así que regrese de Viena el gene-
ral Martínez Campos, que continúa
teniendo el carácter de embajador,
podrá acordarse la fecha en que haya
de ir á Fez la embajada española.»

ALGO DE CUBA

Una carta del corresponsal de
El Liberal, en Nueva York, publi-
cada hace próximamente un mes,
señalaba cierto día entre los ele-
mentos cubanos afiliados al sepa-
ratismo, que allí residen, y comen-

tando luego lo que se decía, indi-
caba la posibilidad de que aquella
agitación fuese el preludio de al-
guna intentona filibustera. Había
que justificar el empleo de algunas
cantidades dadas para la inserrec-
ción y era de temer que ocurriese
pronto algún criminal movimien-
to.

Iguales temores añade hoy, de-
bian abrigar las autoridades de
Cuba, toda vez que por aquellos
días dispuso el Gobierno el envío á
Cuba de varios barcos de guerra.

Era, por otra parte, evidente que
los agitadores contaban en primer
término, para llevar adelante sus
planes, con que las reformas no
prosperarían, y fiando en ello juz-
gaban recibir el apoyo de todos
aquéllos á quienes la decepción su-
frida lanzara á vías de violencia y
de desesperación.

Pero el patriotismo de todos los
partidos, lo mismo en nuestra
Península que en Cuba, dió al
traste con tan negros pesimismo,
y desbarató en principio los planes
de los laborantes, arrancándoles
desde luego de entre las manos el
arma más formidable con que
creían contar; el apoyo de los que
una vez más se llamarían á enga-
ño viendo fallidas sus esperanzas.

Así las cosas, no es extraño que
en los primeros momentos causara
extraordinaria sorpresa la noti-
cia, que ayer en las primeras ho-
ras de la tarde se hizo pública, de
que el general Calleja había sus-
pendido las garantías constitucio-
nales en toda la isla de Cuba. La
medida era de tal gravedad, que
su anuncio bastó para que se hicie-
ran las más alarmantes suposicio-
nes, tanto más abultadas, por quan-
to no se indicaban las razones en
que podían fundarse.

Más tarde, sin embargo, se tras-
lució que el hecho no acusaba la
gravedad que se le atribuyera en
los primeros instantes, y que todo
ello llevaba trazas de quedar redu-
cido á la aparición de algunas pe-
queñas partidas levantadas ó des-
embarcadas como temíamos, para
justificar el dinero invertido en los
preparativos realizados en los Es-

tados Unidos.

Bien está que el general Calleja
haya suspendido las garantías cons-
titucionales, si lo ha creído necesá-
rio; lo sensible sería, que juzgan-
do por las dificultades con que tro-
pieza para acabar con Manuel Gar-
cía y su partida, hubiese llegado á
suponer que dos ó tres de 40 ó 50
hombres exigían tan grave medida.

No decimos que así sea, pero
cuando se ve que el citado Manuel
García, que se intitula enfática-
mente rey de los campos de Cuba,
se pasea por ellos un año, y escri-
be y envía sus cartas á los hacen-
dados, y escribe y remite sus co-
municados á la prensa de la Haba-
na, y todo ello á las barbas de las
autoridades, hoy que contra el ban-
dolerismo se ha llevado con poca
fortuna.

De todos modos, cuando se ha
llegado á una inteligencia patrió-
trica entre todos los partidos, pe-
ninsulares y antillanos, para dar á
la gran Antilla las libertades que
han de contribuir á su pacificación
moral y material y al desarrollo
de su prosperidad, no cabe temer
que una algarada del filibusterismo
encuentre allí ni eco ni apoyo.
Cualquiera que sea el número, es-
casi sin duda alguna, de los que
se han levantado en armas, no ca-
be para nosotros la menor duda de
que habrán de desaparecer en bre-
ve asfixiados por falta absoluta de
ambiente para sus descabellados y
criminales propósitos.

No tiene la intentona justifica-
ción de ninguna especie: no la ten-
dría nunca; pero en esta ocasión,
además de constituir un hecho cri-
minal, viene á poner más de relie-
vo la obcecación de los agitadores,
que si fueran capaces de conseguir
algo con su descabellada empre-
sa, demostrarían que eran única-
mente aptos para dificultar el plan-
teamiento de las reformas, dando
cuerpo á recelos infundados y afor-
tunadamente desvanecidos por el
patriotismo y el amor á la paz de
todos los partidos.

El Gobierno no ha creído necesá-
rio adoptar ninguna medida ex-

